

El Pensamiento Español

DIARIO TRADICIONALISTA

SEGUNDA EPOCA -- AÑO II -- NÚMERO 179
TRES EDICIONES DIARIAS. Número suelto, 5 céntimos.

MADRID, JUEVES 1 DE ABRIL DE 1920
Redacción y Administración: Zorrilla, 29. Apartado de Correos 928. Teléfono número 2.734.

Madrid: Mes, 150; semestre, 875. Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9,50; año, 18. Extranjero: Trimestre, 10; semestre, 20; año, 36.

Apología de la Eucaristía

La transubstanciación y la multilocalización.

Señores: ¿Para qué nos hemos reunido en las calles de Madrid? ¿Por qué las muchedumbres españolas se dispersaban por las calles después de perfumarse con sus oraciones los templos? ¿Ibanos a rendirnos ante Jesús Sacramental, ante quien resume toda la religión y todas las grandezas y todas las maravillas del mundo sobrenatural y del mundo natural.

Si, porque si hay algo verdaderamente extraordinario que anonada la mente humana es ese misterio supremo. Yo recuerdo un día en que discutiendo con un gran impio, que tenía dañada por el error filtrado desde la primera enseñanza la inteligencia, aunque no tenía dañado todavía el corazón, que muchas veces daba pruebas de una sinceridad—que Dios había tenido en cuenta para juzgarle—me decía atacando al Sacramento del Altar, que cómo podía yo aceptar ese dogma que consideraba absurdo, y yo le dije, cortando la impiedad que empezaba a repeler los viejos y conocidos argumentos, con esa afirmación rotunda: si ese dogma no existiese seguramente que no sería yo católico. (Aplausos.) Y cuando daba las razones de mi afirmación y le hacía pasar de la sorpresa a la meditación sobre principios ignorados o desfigurados, aquella hermosa inteligencia, que había sembrado el error, se acercó a la verdad y la vió lejanamente y le rindió el tributo de una admiración que por nacer precisamente en el cuerpo de la impiedad, yo estimaba como una confirmación directa de mi fe.

Y cuando se me argumentaba con la naturaleza de la "substancia" y del accidente contra la "transubstanciación" y la "multilocalización", yo partiendo de la existencia del Ser infinito y absoluto, de Dios, que me comprometía a demostrar hasta con "nuevas pruebas", tan concluyentes como lo son las conocidas, cuando se las sabe desarrollar y no se las mutila y desfigura a la manera kantiana, contestaba: no crearía jamás en un Dios que, después de haber hecho pasar no de la nada, sino de la posibilidad a la existencia por medio de la "creación" a la substancia material, no ejerciese dominio absoluto sobre ella, porque sería un Dios contradictorio. Y no ejercería ese dominio si después de crearla y de conservarla en la existencia y de poder aniquilarla, no pudiese cambiarla y trasmutarla en otra substancia análoga. Admitir la creación y negar la posibilidad de la transubstanciación por el poder creador, es afirmar el absurdo.

¿Qué es la substancia? Un ser permanente, no inherente a otro. La substancia finita es el sujeto de los accidentes que la modifican. Mi razón rechaza como imposible un poder infinito que puede "menos" que la substancia finita que crea, porque si crea la substancia con los accidentes, podrá separar los accidentes de la substancia, y podrá sustituir con la virtud de su fuerza omnipotente, al sujeto que los sustentaba, porque si no será inferior el poder creador a la cosa creada, es decir, lo infinito a lo finito.

¿La multilocalización! Yo no podría creer en un Dios Todopoderoso que "no pudiese" hacer con los "efectos substanciales", porque El es causa primera y las substancias son efectos suyos, lo que hace el espíritu y el verbo del hombre con sus "efectos accidentales"; porque yo que os hablo, llevo con la palabra a un tiempo, simultáneamente, a todos vuestros oídos, y esa palabra es vehículo de una idea, que va a albergarse simultáneamente, a un tiempo, en todas vuestras inteligencias; y si este verbo del ser finito, puede a un tiempo, simultáneamente, estar en tantos entendimientos diferentes, ¿por qué el autor de la substancia y del accidente no ha de poder hacer con la substancia lo que yo hago con los efectos y con los accidentes. (Grandes aplausos.)

Las relaciones que pudiéramos llamar teológicas de la substancia material con el poder infinito, aunque estén sobre la razón y sólo puedan ser adquiridas por la revelación, que como posibilidad y como hecho, la razón detesta, lejos de contradecir al entendimiento humano, me atrevo a decir que el entendimiento cuando trata de penetrar el arcano de la materia, las presiente, y puede hasta pro-

bar "a priori" que "deben existir". Señores: No conocemos completa e infinitamente ninguna esencia. Todas aquellas en que logramos penetrar, las conocemos parcial y discursivamente, porque sólo podemos llegar a ellas por los efectos, los accidentes o los atributos, y muchas veces para que reconozcamos la limitación de nuestra inteligencia, la contradicción nos sale al encuentro y nos deliene, prohibiéndonos la entrada en ese recinto murado de la verdad que se alza en los confines de nuestros conocimientos, y que la vanidad superficial niega, y la ciencia verdadera salda con la humildad, con el respeto y con el deseo de poseerlo.

¿Conocemos la esencia de las substancias materiales que nos rodean y de que está compuesto nuestro cuerpo? Con haber progresado tanto las ciencias naturales, el velo del misterio la oculta como el primer día en que empezaron a pensar sobre ella los hombres. ¿Qué es la materia? Reunión todos los varios sistemas atómicos y dinámicos, y al mismo sistema hilomórfico de la materia prima y las formas substanciales que tratan de explicar la composición de la materia, y veréis cómo, a pesar de prodigios de sutileza, cuando se trata de penetrar, no en la composición de sus elementos, sino en la esencia misma, todas se encuentran prisioneros en dos disyuntivas que ninguno logra franquear. Si consideramos la extensión que supone multiplicidad de partes como esencial a la materia, al modo de los cartesianos, la primera disyuntiva nos oprime como una tenaza preguntando: ¿es divisible o no es divisible indefinidamente? Mecánicamente, es claro que pronto termina la división, pero allí donde nuestros medios de dividir acaban, la división puede continuar. ¿Tiene un término en algo completamente indivisible, o se puede seguir la división sin llegar a un límite? En este caso, lo grande y lo pequeño, el todo y la parte, se igualan, lo que es absurdo. ¿Se llega a lo indivisible, a un centro de fuerza inextenso que está en las profundidades del átomo? Entonces lo compuesto será el resultado de lo simple, y lo ex-

misterio, cuando precisamente el misterio de la materia hace presente e inducir "a priori" las relaciones, la substancia material con el poder infinito en el Misterio Eucarístico. La omnipotencia divina puede hacerlo todo, menos lo contradictorio, porque lo contradictorio es el absurdo que se identifica con la nada, y una acción no puede tenerla por término. ¿Cuáles son las relaciones que pueden existir entre la materia cuya esencia desconocemos de un lado, y la omnipotencia divina que la crea, la conserva y conoce, de otro? ¿Las relaciones de un conocimiento "finito" con una esencia "que ignora", servirá de medida a las que tiene con un poder que le excede infinitamente una esencia que el hombre no alcanza?

Eso equivaldría a poner lo finito sobre lo infinito, el conocimiento humano sobre el divino, a Dios debajo del hombre. Luego deben existir relaciones de la materia creada con Dios creador que estén sobre la razón, y que al ser manifestadas soberanamente, como actuales en el Misterio Eucarístico, lleven ya el sello de lo sobrenatural.

Y después de desvanecer las objeciones contra el dogma y demostrar cómo la razón la presiente, yo mostraba a mi contradictor el dogma por otro aspecto, como el término sublime de un plan que abarca la realidad entera.

La Eucaristía como fin del Universo. El único culto digno de Dios.

Hay una altísima doctrina teológica, grande y magnífica, que tiene sus raíces en el Evangelio de San Juan y en el "Instaurare omnia in Christo", de San Pablo, y que con una tradición continuada de grandes doctores, y afirmada por la escuela franciscana en teólogos como Alejandro de Ales y pensadores como Raimundo Lulio, cuenta con místicos como Fray Luis de León y ascetas como San Francisco de Sales, los cuales sostienen que la "Encarnación" es el "fin primario" de la creación, y aunque dada la caída del hombre es fin esencial la redención, "aun sin la culpa" la Encarnación se hubiese realizado,

mo Dios no puede ceder sus atributos, porque son incommunicables, ¿cómo podrá comunicar su perfección y reflejarse adecuadamente? No pudiendo reproducirle la variedad de los seres y no pudiendo desprenderse de sus atributos, no queda más que un medio, comunicarse él mismo, y no hay mayor comunicación que asumir los seres, sin confundirlos entre sí y sin confundirse con ellos. Y esa unión sólo se puede hacer con la Naturaleza humana, porque sólo el hombre "microcosmos", mundo pequeño, es el compendio de todo lo creado que se une por sus facultades superiores con el mundo angélico, y por la vida sensitiva y vegetativa y la composición de su cuerpo con el mundo inferior, y asumir su naturaleza y unirle hipostáticamente en la persona del Verbo, es unir por modo "eminente" todas las cosas. Y me atrevo a añadir más, continuando esa sublime doctrina y respondiendo quizás al pensamiento que parece centellear en las expresiones y en los himnos de un gran doctor (Santo Tomás de Aquino): la unión hipostática del Verbo podía ser dilatada, por decirlo así, en otra unión que fuese como su complemento. Si en estas cuestiones que están sobre toda cuestión, fuese permitida sólo para hacer más asequibles las ideas, cierta libertad de lenguaje, yo diría que a la unión hipostática de la naturaleza humana en la persona del Verbo, correspondía como una "multiplicación" de la Encarnación la unión, por decirlo así, "individual" de Cristo con los hombres, comunicándoles la substancia misma de su cuerpo y haciéndolos participantes de su vida para concluir que si en la "Encarnación" Dios es "humanado", en la "Eucaristía" el hombre es "deificado", y que ella como la unión más íntima y perfecta a que pueden llegar lo humano y lo divino es el "fin del Universo". (Estrepitosos aplausos.)

Señores: El Cristianismo es la síntesis más portentosa que ha brillado entre los hombres; la inteligencia humana en los más altos pensadores no ha llegado ni siquiera a los linderos de esa fe; el resuelve todos los proble-

mas de todas las síntesis, y el Cristianismo entero se resume en el catolicismo, porque el Cristianismo sin el catolicismo no es más que una herejía, una forma mutilada de la verdad que no puede vivir sin tener en cuenta aquel manto de donde ha sido arrancada. Por eso todos los herejes y todas las herejías, y todos los jirones desprendidos de la Iglesia para arreglar sus discrepancias, tienen que mirar de continuo, como reflejos descompuestos, al cuadrante de la Iglesia católica, que encierra sus dogmas y su culto en el Sacramento de la Eucaristía.

La síntesis eucarística y el valor del sacrificio.

Todos los grandes problemas que abarca el entendimiento humano, se viene a resumir en el que será siempre el problema teológico y filosófico universal, que, con sus soluciones únicas, a las que se pueden referir todas las demás en sus diversos matices, se encierra siempre en la relación entre lo finito y lo infinito, que abarca toda la realidad necesaria y contingente. Se considera al mundo como un predicado de Dios, en el "panismo"; o como el sujeto de que Dios es predicado, en la materia "eterna" del positivismo materialista, o separados o divorciados en el "dualismo", o reduciéndolos a unidad armónica, que es unión sin confusión y distinción sin separación, es la unidad personal y final del Verbo, que corresponde a la inicial del ejemplar eterno. Suprema síntesis que solifica todas las inteligencias, y que toda vía no parecería completa si después de la Encarnación, como derivación suya, no existiese la Eucaristía, que todo lo compendia en el amor, y que basta mirarla como sacrificio, para reconocerla como la obra divina más perfecta. Y así, cuando yo argumentaba contra los incrédulos y quería hacer penetrar por sus ojos la luz sobrenatural que irradiaba, les decía: ¿qué contribución todas las religiones, que al fin en lo que encierran de verdad, de aspiración a lo infinito y de reconocimiento de la dependencia del ser limitado y contingente, al ser

tal de los dogmas católicos. Pero, ved el abismo; entre el Ser finito y el Ser infinito, hay una distancia infinita. ¿Cómo podremos tributar un culto adecuado al Ser infinito, al Ser sin límites, al que asume todas las perfecciones, al Ser absoluto, si todo lo demás existe por El, y conservado y dirigido por El? ¿Qué culto hemos de poder tributar al Ser Creador los que formamos parte de este mundo finito?

Este vasto horizonte que nos rodea, este universo que la inteligencia humana al través del telescopio trata de sondear, esos abismos inmensos de los cielos, esas constelaciones, esas vías lácteas, esos mundos siderales a donde no llega el ojo del hombre a pesar de todos los aparatos de la ciencia, porque siempre hay un más allá que pone límite a sus facultades y es como una sombra gigantesca que le circunda, nos anonada. Pues si todo eso lo juntásemos como en un haz, si de cada astro, aun de aquellos que no perciben ni percibirán jamás los ojos humanos, hiciéramos una ascua ardiente, y todas esas ascuas las uniésemos haciendo una inmensa hoguera, y para que sobre el mundo material se cerniese el mundo moral, deramásemos sobre sus llamas todas las lágrimas verdaderas por el dolor y por el infortunio, y todas las gotas de sangre derramadas por los mártires, para que se evaporasen como en una inmensa, gigantesca, universal oración, ¿qué habríamos hecho? ¿Hubiéramos dado culto adecuado al Ser sin límites, a la luz inexhausta, al Ser infinito? La distancia permanecería siempre igual, y esa inmensa llama, esa hoguera universal no sería más que un átomo obscuro, que necesitaría del soplo divino para no sumergirse en las tinieblas de la nada.

El abismo resultaría siendo igual, la distancia inmensa, infinita. ¿Cómo darle culto de gratitud, de agradecimiento y rendir adoración al Ser infinito, al Ser de los seres, si somos un átomo que se pierde en las fronteras de la nada? El hombre, con ser rey de la creación visible, el ángel, con ser rey de la creación invisible, no podían llegar hasta Dios; lo finito no puede llegar hasta lo infinito, y fué necesario que lo infinito bajase hasta lo finito y que Dios se hiciese hombre; y cuando se hizo hombre y además se dió como manjar al hombre y se ofreció como víctima, entonces hubo ya un culto adecuado, porque el único tributo y holocausto digno del ser divino era El mismo. (Aplausos.)

Juan VAZQUEZ DE WELLA

(Del discurso pronunciado en "La Huerta", con motivo del Congreso Eucarístico de Madrid.)

La Eucaristía

Hecho de granos de trigo,
Contemplo sabroso pan:
Sus accidentes me dan
Por muy cierto lo que digo,
Y sin encontrar testigo
Que desmienta mis ojos,
Ser pan se muestra a los ojos
De todo aquel que lo ve.
Más yo siento un no sé qué,
Aunque pan tan sólo veo,
Que en mí levanta el deseo
De aquello que yo bien sé.

Si este pan que me mantiene,
Sólo es terreno manjar,
¿Cómo puedo en él gozar
Deleite que el pan no tiene,
Y cuando a mi pecho viene,
Gustar dulzura divina?
La humana ciencia me quita
Crédito a sus ojos de:
Más yo siento un no sé qué, etc.

Salen de él rayos divinos,
Que iluminan mi razón,
Y tan ardorosos son,
Tan subidos y tan finos,
Que a decir mil desatinos
En su deleite me obligan...
Sobran quienes contradigan
Que oculto aquí Dios esté;
Más yo siento un no sé qué, etc.

¿No puede Dios convertir
En nada la vil criatura,
Y de la nada, a su hechura,
Hacerla luego salí?
¿Por qué no hemos de admitir
Que en su cuerpo el pan convierta?
¿Ayl el hombre deseara,
Cuando esto, ciego, no ve;
Más yo siento un no sé qué, etc.

Pan, Señor, vos sin antojos
(No a Vos), en la Eucaristía,
Porque a la torpeza mía
La verdad le causa enojos.
Siendo imposible a sus ojos,
Lo que es muy posible a Dios,
Y así el alma os goza a Vos
Sólo por luz de la Fe:
Más yo siento un no sé qué,
Aunque pan tan sólo veo,
Que en mí levanta el deseo
De aquello que yo bien sé.

Enrique Gesálbez Bermejo.



La Cena, cuadro del célebre Juan de Juanes

tenso de lo inextenso, y volvemos a tropezar con la contradicción.

Pero esa materia, ¿es un ídolo continuo, o está separada por intersticios completamente vacíos y no relacionados por substancias que por éteras que se las suponga son al fin materiales?

Es la segunda disyuntiva planteada ya por los pensadores de Grecia, los platonistas y vacuistas, y continuada en nuestros días con apariencias diferentes. Si no hay "vacío" no se explica el "movimiento". Si existe, no se explica la "acción a distancia", porque ningún agente obra donde no está. ¿Misterio! Y en nombre de una esencia misteriosa queremos negar el

¿En qué se funda? Seguid atentos los anillos de esta argumentación. Dios no puede obrar más que para recibir perfecciones o comunicárselas. Lo primero es absurdo, pues si las recibiera dejaría de ser infinito. Luego obra para comunicárselas. Pero existiendo una distancia infinita entre los seres creados y Dios, no pueden reflejarse completamente. La esencia divina, imitada palidamente en las semejanzas remotas de todos los seres, no puede jamás ser reproducida por mucho que se multipliquen todos los existentes y posibles.

El original será siempre infinito y las copias borrosas y limitadas. Y co-

mas que se refieren al origen, a la naturaleza, al destino, a las relaciones con Dios y a las relaciones con la sociedad y con los hombres, y esa síntesis suprema es un encadenamiento de misterios y de verdades del origen sobrenatural y de verdades naturales que con ellas se unen y enlazan, de tal manera que la Eucaristía supone la "Encarnación", la Encarnación supone la "Creación" y la Creación, manifestación "ad extra" del esplendor divino, la Trinidad, y todas ellas la existencia del Ser infinito, que todo lo contingente proclama. Era necesario que viniese un misterio, resumen de todos los misterios, una sin-

absoluto e ilimitado, son un fragmento de la verdad, aunque sea desfigurada por el error y por la pasión; traedlas todas a certamen y pedidas que os den la razón y el fundamento de su culto, y veréis que desde la tribu primitiva que hacía los sacrificios humanos en el ara que consideraban santa hasta las que los realizan menos sangrientos en todo sacrificio, que es siempre el fondo de todo culto, hay estas cosas: el reconocimiento de una culpa; el reconocimiento de una divinidad irritada por la culpa; el reconocimiento de una víctima inocente que sustituye a la víctima culpable; es decir, el reconocimiento fundamen-

Ayuntamiento de Madrid

El testimonio de la Cruz

Las cosas inanimadas, los seres inconscientes, testimoniaron, a su manera, la Divinidad del Redentor. Se diría que un milagro de la Omnipotencia les prestaba, mientras Jesús moría, ciertas entrañas misteriosas, y que, ya con ellas, entablaban sublime pugilato de sensibilidad y de dolor.

El velo rasgado en dirección contraria a su tejido, las piedras chocándose y partiéndose, la luna con faz de sangre en el espacio, el sol sin fuerza de iluminar, las criaturas todas inferiores inmutándose rara y repentinamente, parece como si dijeran: El que muere, es El que vive, y El que es, Quien nos hizo, nos conserva y nos gobierna.

Pero sobre todos sus testimonios, tiene para mí, el que da la Cruz, la solitaria Cruz, envuelta en las tinieblas de la noche más profunda de la Historia, una suprema elocuencia, con más la virtud de una perenne fuerza demostrativa.

Adoptase la figura que se quisiera, la Cruz era muy poca cosa, poca y deshonrada: unos troncos contrapuestos, ardecidos, estigmatizados por el recuerdo del primer crimen humano, y sobrecargados con la ignominia de las víctimas en ellos colocadas.

Luego, de morir el Redentor en ella, ¿qué ha sido la Cruz? Extrañará a algunos la metamorfosis. No a los que saben que el espíritu espiritualiza lo que toca, que, como el hombre, humaniza, y el demonio, endemonia, y el aire, airea, y la luz, ilumina. Dios diviniza donde no halla resistencias.

La Cruz ha sido remate de espadas y coronas; cuna de almas redivivas y santas; libro estupendo, donde los genios aprenden altísima sabiduría; bendición de las mesas, protección de los lechos, custodia de las tumbas, apoyo de las eternas esperanzas.

Es adorable sobre la misma Reina del Cielo; recibió de la sangre del Señor, y enseña, con su sola presencia, cuanto contiene el Evangelio, el precepto que salva y el consejo que remonta a lo más alto del Cielo.

Bajo sus brazos se cobijan hombres y pueblos, trabajo y propiedad, Moral y Derecho; la Iglesia, sin dejarla un momento, con ella cruza los siglos, presentándola como auténtica de su embajada divina; es su longitud tan grande, que toca, por un extremo, en la puerta del Infierno, y por el superior, en el trono de la Trinidad; su latitud cubre la tierra, y extenderse podría a otros mundos que Dios quisiera poblar; su profundidad es infinita, como el Amor sacrificado en ella, y que nadie cantaría dignamente; ella ha de presidir el juicio público y universal del mundo; y cuando Cristo reine definitivamente, rodeado de todos los predestinados y de los ángeles, con Cristo reinará ella, la santa y preciosísima Cruz, que dió del Crucificado el testimonio mayor...

F. FRUTOS VALIENTE

"DIMITTE ILLIS..."

Cuentan los cuatro evangelistas que Nuestro Señor Jesucristo, pendiente de la Cruz, pronunció "siete palabras"; o siete oraciones cortas, reveladoras del estado de su amorosísimo Corazón en aquel tremendo trance.

De las siete, una envuelve la queja doliente de la humanidad, ofendida por la violencia en su feble materia: ("¿Por qué me abandonaste?..."); otra, expresa una viva necesidad atormentadora de esa misma miserable envoltura carnal: ("Sed largo..."); las restantes reflejan, en su magna grandeza, el carácter divino del Crucificado, pues con ellas establece entre El y los hombres lazos tales, que ni aun el duro paso del tiempo a la eternidad puede desatarlos, antes al contrario, ya que la muerte abre al justo la puerta al divino ofrecimiento: "Hodie mecum eris in Paradiso."

Y de todas esas palabras, de todas esas frases sublimes, salidas de los labios cárdenos de Cristo, próximo a expirar, ninguna tan grande, ninguna tan consoladora para el hombre, como la que implora el perdón del Padre, ofendido: "Pater, dimitte illis..."

El Hijo de Dios, vilipendiado, escupido, azotado, coronado de acerbas espinas y ungido con una realidad de mofa, sintetizada en el ceño de caña, y la púrpura vieja y rasgada, y arrastrado por las calles de la ciudad deicida, llevando el envanecido peso de la Cruz en que había de ser inmolado; el Hijo de Dios, decimos, entrebre, con doloroso esfuerzo sus labios exangües, vuelve a su Padre la vista, y exclama con voz que parece un suspiro: "Padre: perdónalos a ellos..."

Voz que parece un suspiro, hemos dicho, pero, al mismo tiempo, voz gigantesca, que se expande por toda

la tierra pregonando un canon contrario a todo lo hasta entonces conocido; contrario al despotismo cesáreo, al orgullo de los poderosos, a la injusta tiranía del fuerte sobre el débil y del encumbrado sobre el abatido...

¿Quién eres Tú—dirían los actores de la tragedia, que tales palabras oyeran—, que así correspondest a

se levanta el amor, cuna del mundo y receptáculo de sus cenizas, que él ha de transformar en lirios de eternidad; ese balbuceo preñado de encantos de los pueblos niños, en cuyos frescos rostros palpita aún el alma heroica de las generaciones fuertes; esa gruta veneranda, en la que van cayendo lentamente, en destilaciones purísimas, las gotas cristalinas condensadas en la entraña misma del espíritu de los pueblos, hasta formar en el fondo el lago perpetuamente tranquilo y azul-

asombro; y puesto ya el pie en los dinates de su Pasión, dijo a sus discípulos, antes de abandonarlos para siempre: "Ego sum via, et veritas, et vita..." Yo soy el camino, la verdad y la vida...

Y por esto, cuando pendía exangüe y destrozado, bajo el beso de la agonía, de la Cruz bendita, acudió ella como la Magdalena, dejando abandonada su lira, rota, en las riberas del "mare nostrum", a abrazarse a los pies divinos, mientras el mundo fisi-

de Sión, desiertos. ¿Qué elegía comparable al eco de su voz doliente? ¿Qué marcha triunfal no parecerá frío y vano clamoreo, al lado de la que resona ferviente y cordial en las calles de Jerusalén, alfombradas de palmas cimbreadas, al paso de Jesucristo? ¿Y qué idilio semejante al de la última Cena, sombreado ya por la Pasión cercana, y entre cuyos manjares figuró el Pan eucarístico? Pálidas y débiles parecen todas las tragedias, al lado de aquella desarrollada en la si-

unifono, al conjuro de "Miserere" y "Lamentaciones" en las horas melancólicas, bañadas de difusa claridad, del atardecer; la procesión del Nazareno pasaje ante la tumba y medrosa admiración de las gentes sencillas, recogidas en las calles solitarias; el canto fervoroso, desmayado, ahogado, de las monjas ocultas tras las celosías, en cuyos labios, besados sólo por la austeridad y el sacrificio, pareciera deshacerse el téntrico furor de los versículos, para caer convertido en lluvia de tristezas suaves; la devota peregrinación de las gentiles doncellas enlutadas, en busca de los Sagrarios, despertando a su paso lo más noble de nuestro ser; el "Via-Crucis" rezado al amanecer del Viernes, concluido la vigilia de la Adoración nocturna, por el templo desmantelado y silencioso; la procesión de la Virgen de la Soledad, al venir de la noche, por el campo, ya perfumado gradualmente, por el silencio, acallado, dormido con duelo y lástima... ¡Ah!, si aprendiesen esta lección los hombres, y dejando por un momento el ruido de sus disputas se sentasen a meditar sólo un instante al pie de la Cruz, de la que ya arrancaron el cuerpo de Cristo, pero aún manchada de su sangre, en el silencio evocador de este anochecer...

[La poesía de la Pasión!... Las flores nunca marchitas de los huertos mágicos, fecundados por los arroyos mansos y claros de la gracia; las violetas humildes que brotan todos los años, sobre el césped de la primavera...

Jamás se extinguirá su canto; ni aun en la tarde última en que haya de pronunciarse su palabra definitiva la Justicia divina. Aun al caminar algún grupo de almas hacia el valle sombrío donde el Ángel del dolor los dió su cita y pasar sobre la cumbre del Calvario, habrán allí de detenerse en una rememoración última; cuando los mares estén ya aquietados y muertos, y la última estrella agonice en los desiertos espacios, y el silencio se extienda sobre las ruinas todas de la tierra, entre las que resuena la trompeta apocalíptica, clamando: ¡Todo ha concluido!... ¡Todo ha concluido!... ¡Tantos amores, tantas esperanzas, tantas empresas, tanto dolor!... ¿No habrá de quedar de todo, del afán de tantos siglos, ni una pavesa?... ¡Pobre corazón, pobre humanidad!...

Y las almas peregrinas permanecerán recogidas con admiración y duelo, mientras pasa el recuerdo maravilloso de la muerte de Cristo, aún vivo y fresco, al fulgor del reflejo último de la luz crepuscular, como una procesión de Viernes Santo. Y acaso una de ellas diga, como únicas palabras, dignas de aquella meditación postrera: "¡Allí estaba yo con mis pecados!..."

¿Nazarreno agonizante!... Que nosotros, hombres se desuelen con la Cruz de nuestras miserias, pero que sueñen para nosotros, claros y alegres, las campanas de la Pascua feliz de la inmortalidad!...

¿Para qué sino para esto haber nacido?

ARAUZ

Marzo 1920.

LA CRUZ

Y tomando en sus brazos al Niño Jesús dijo el anciano sacerdote de la era: "He aquí que éste será en el mundo signo de contradicción", según el contradiendo.

Es profecía la que da la Cruz, porque el árbol sagrado ha sido, y es, y será siempre, signo de contradicción.

San Ignacio de Loyola, dejó escapar de su puma el fuero o bello de los soldados de Cristo, y mirando a la Cruz, redujo en su tesis sublime la historia de la humanidad en su meditación de "las dos banderas".

Combatida por todas las pasiones, y objeto del amor más exaltado, la Cruz traza de sus enemigos, y siempre en alto, burlado al sol, es la misma que en el día supremo aparecerá entre nubes para que celebremos con cánticos de júbilo su triunfo glorioso y eterno.

A principios del siglo III, en el ángulo occidental del Palacio, un escultor anónimo grabó la Cruz y en ella el sello de su representación al Crucificado con cabeza de buey, que era vulgar en aquellos tiempos, esa "grosca caricatura", como recuerda Tertuliano: "Somastis caput asinum esse Deum nostrum. Era el odio a la Cruz.

Frente a los primeros insultos públicos a la Cruz vino Constantino a premarcar el edificio de Milán, que cierra por entonces la era de los mártires, y por respeto y amor a la Cruz el emperador bota de su Código penal ese instrumento de suplicio. Los brazos de la Cruz, en vez de inspirar horror, serán imagen de las almas.

Hasta entonces fue signo de suplicio, y naturalmente, inspiró miedo, pero el Divino Jesús la convirtió en signo de gloria, y ya había de llegar en que la Cruz fuera emblemática de justicia en la corona de los reyes, signo de valor en el pomo de la espada, ejecutoria de nobleza en el pecho de los caballeros, de heroísmo sobre el uniforme de los soldados, y de esperanza consoladora sobre las tumbas.

Signum cui contradicetur. Desde que se alzó en el Calvario se la atacó y se la detestó, se la odia y se la venera.

Un día del año 614 los soldados de Cosroes entraron victoriosos en Jerusalén y se entregaron al pillaje, destruyendo con el hie y con el fuego los magníficos templos levantados a la Cruz por Santa Elena. Lo que allí quedaba del Santo Madero fue el traido y arrastrado por la soldadesca. Pocos años después el emperador Heraclio lo recitaba a la ciudad de David con extraordinaria pompa, y él mismo, vestido con hábito penitente, descalzo los pies, descendió la corona, la entró por la Puerta Dorada.

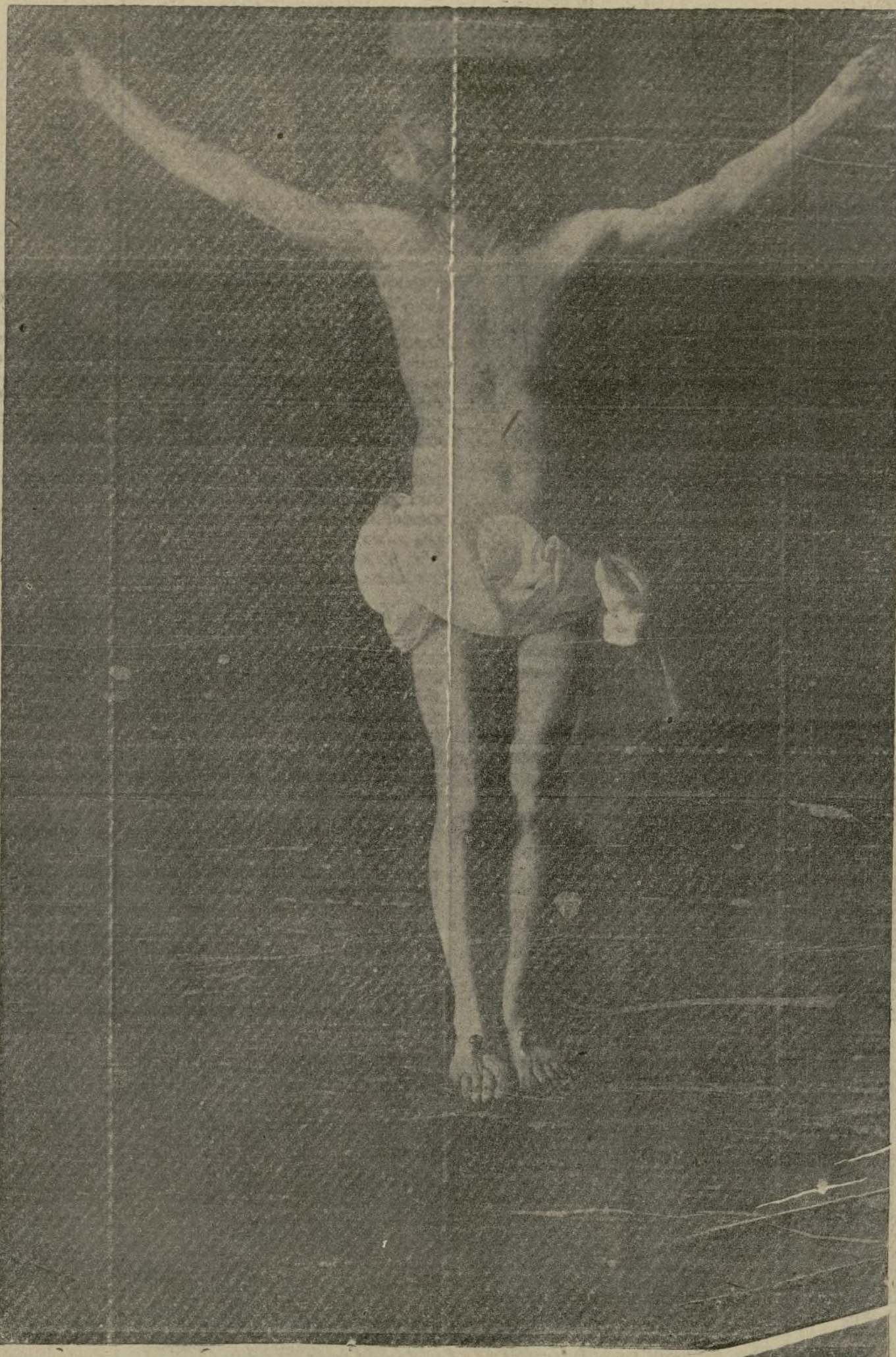
Entre los héroes, fueron los ángeles los que más odio mostraron a la Cruz, y a frente de ellos suscitó Dios a Domingo y a Simeón y a Serafín de Asís; y rindiendo los tiempos, vino el protestantismo a resucitar con las predicaciones de Zwínglio y de Calisto, el "toro iconoclasta"; pero la Cruz tendrá nuevos y esforzados campeones en la Compañía de Jesús, región de literatos y misioneros, vanguardia de la Iglesia, compañía de crucificados, como fundada por el héroe de Pímplo, que en la primera meditación de sus Ejercicios "vive a la misma un coloquio amoroso con Jesús Crucificado.

Hoy la lucha es en el campo social, más fuerte que nunca, porque lo abraza todo; el orden político, donde campea el desorden; el literario con descreídos o indiferentes; el religioso, con los modernistas; el societario, con esos falanges de obreros, en cuyas almas han sacado unos cuantos ambiciosos la fuente de las divinas esperanzas.

Y a defender la Cruz se aprestan en todas partes los discípulos de Cristo, oponiendo la verdad a los sofismas, la desolación a la ambición, la caridad a los odios desatados.

San Agustín penetró con su mirada de águila

ARTE RELIGIOSO



Cristo en la Cruz, cuadro notable de Zurbarán

nuestra ofensa...? Y cómo, en lugar de increpar, con las voces del anatema, a los que te hieren, hablas ese lenguaje de perdón...? ¿Quién eres Tú...?

Entonces fué, sin duda, cuando en el profundo de la conciencia del pueblo deicida comenzó a alumbrar la verdad, que poco después, ante el espectáculo de la universal conmoción, tomó forma gráfica con las terribles palabras de convencimiento: "Verdaderamente, era Hijo de Dios."

Si grande es Cristo en todos los actos de su vida mortal, nunca lo es tanto como pidiendo a Dios desde la Cruz el perdón para el crimen de los hombres, ya que con el perdón enseñó a los mortales el claro camino del amor universal...

Manuel García-Saavedra y Giraldo.

Sobre la poesía de Semana Santa

Esa fuente de aguas vivas, que salta perennemente en el sagrado recinto donde recrea la inocencia, la limpieza y el desecado de su corazón, y el sacrificio recibe el bien don de su descanso y el refrigerio de su sed ardiente; que brota del centro, donde se juntan por misteriosos veneros la verdad y el bien en el abrazo de la belleza, a cuyo vivificante e inmortal aliento surge y

lado de sus tradiciones, en el que han de buscar toda frescura y el reposo único, en los días caliginosos en que ya no impulsan y levantan el ánimo los épicos cantares; esa Virgen guerrera, bella y exaltada, que prestó su frenético grito a Pedro el Ermitaño para conmover a Europa, por la sola virtud de un hombre de Galilea, muerto en un suplicio siglos ha, sobre un monte llamado de las Calaveras, y cuya sacralidad, preservada por extraño y sobrehumano poder del corrosivo polvo del olvido, había sido profanada por tribus indúes a sus doctrinas y a su memoria; la misma Virgen que cantó luego la gloria de la empresa, en la lira sublime del desolado de Sorrento, y penetró de la mano de las teológicas disciplinas en los sitios aquellos donde ninguna mortal había aún señalado la huella de su planta, para decir después a los sedientos hijos de los hombres el triste horror a la inmarcescible ventura de las mansiones eternas; la que encarnó, como en suprema síntesis, en la gracia núbil de la doncella de Avila y en la gentil figura de San Juan de la Cruz, sabiendo palpitar de amor y de ansiedad hacia la cumbre donde resplande la hoguera mística, ella, la poesía cristiana, fué ungida para "in eternum" sobre la cumbre del Gólgota, con la sangre del Mártir por excelencia; y recogió allí, como la mujer de Samaria, sobre el troncal del pozo de Jacob, la revelación maravillosa de la belleza y del amor divinos, negada a los paganos musas de Grecia y escondida a las calladas meditaciones de los sacerdotes del sagrado Ganxés. "¡Si tu seiras domus Dei!", dijo un día el Nazareno a la Samaritana, que le escuchaba con

co, estremecido en su seno, se retorció de pena a la vista del horrible trance, y rumoreaba, sollozando, la elegía inmortal a la muerte de Cristo.

Y desde entonces no será ya posible otra poesía que no sea la cristiana, que cante con la Esposa de los Cantares la felicidad suprema de su unión con Cristo; y ella surge como floración espontánea de todas las sociedades donde el espiritualismo cristiano vive y anima los cuerpos, y sólo allí donde la aberración materialista o la apostasía han sembrado la esterilidad, no resonará su voz dulce de recuerdo y de esperanza.

Pero, ¡ah!, mientras el linaje humano permanece encañonado como Prometeo, a la roca de su destierro, con los ojos llorosos, elevados en los cielos impenetrables, y sea el grito de dolor el eco del recuerdo de su Paraíso perdido, o el gemido de angustia y de ansiedad de su corazón intranquilo, que clama por el reposo de la eternidad, atenzada y carcomida por la fiebre y el dolor por la corriente de las horas, siempre la poesía de la Pasión de Jesús, cuyo recuerdo forma todos los años, rozando con sus alas, húmedas de lágrimas, las sienas frescas de la naciente primavera, será la expresión más alta del amor y del arte, de la belleza y del sentimiento cristianos.

En ese libro, "Tesoro de un pueblo que hoy es fábula y ludibrio de la tierra", en cuyas páginas está esclavizado el arcano del comienzo de los tiempos, y se consigna, como en cifra, el espíritu y el estrago de su fin, grabada está aún la voz de los Profetas, que, obedientes a la que les mandaba, "Clamó no cesas", extendían su lamento preáguo y el temprano pavor de sus predicaciones por los caminos

nuestra calle de la Amargura, entre María, la Madre Virgen, y su Hijo divino, caminando a su vista, desolado, lacrimado, desollado, medio muerto, sin fuerzas ya ni para erguirse sobre la tierra ingrata, empapada de su sangre, y dirigir, en medio de los grupos enfurecidos, a las benignas mujeres palabras de consolación... Aún resuena de pueblo en pueblo y de siglo en siglo el aullido persistente, enigmático, temeroso, del Ashverus bíblico, errante de lugar en lugar, sintiendo sobre su cabeza el golpe continuo de la sangre derramada por los espíritus de la eterna Justicia, desde que el clamor blasfemo "Crucifige eum..." volvió de horror el alba pálida de aquel día.

El eco del beso aquel, del Amor divino y del dolor humano, cuyas dulzuras llegaron a todos los nacidos de mujer, resonó con encanto sublime en lo profundo de las catacumbas, entre las multitudes de los mártires y los llanos grupos de las Vírgenes, que quemaban sus vidas, como granos de incienso, a los pies del signo de la Cruz, antes de ludibrio e infamia, y después prenda de salvación y gloria; y a su injurio benéfico, los nacientes pueblos medievales arrancaron, con mano trémula, a sus aras nudas, las ofrendas sencillas de sus poemas sobre los misterios de los días sagrados.

Su recuerdo y su memoria se alza todos los años con su túnica morada, vencedor del olvido y de la muerte, del sepulcro cuya losa cerrara José Nicodemo.

Nada como el impresionado siempre tan vivamente el ánimo. Las naves catedralicias y los callados recintos de los templos aldeanos, palpitando al

a través de la bruma de los siglos y habló de este modo: «Cuando un rey hace su entrada triunfal en una plaza fuerte, va delante el ejército, llevando sus banderas; así también cuando el Señor baje de los cielos, le precederá un ejército de ángeles llevando la bandera triunfal para anunciar a todas las inteligencias la llegada del Rey».

Delante de esa bandera gloriosa, que es la Cruz, gemirán las tribus de la tierra, es decir, todos durante la vida.

Delante de esa bandera gloriosa, que es la Cruz, gemirán las tribus de la tierra, es decir, todos durante la vida.

Entonces la luz del sol será suplantada por una luz inmensa por la luz de la Verdad, y saldrán hechas pedruzcos las cartas de la hipocresía, y cada cual ocupará el sitio que merece, sin que nadie de nada los falsos reumbrones que les hicieron pasar por grandes, ni la ciencia que les hizo, ni la austeridad fingida, ni el dosel de los reyes...

Y la Cruz en alto, tan brillante, que al lado de ella el horno del sol será sombra liviana.

¡Oh pluma, miserable pluma mía, que no sabes describir lo que me dice la fe, lo que presente el corazón cristiano para más allá de los tiempos!

Pedro A. HERNÁNDEZ

¿Qué mal os ha hecho?

Naciones, pueblos, familias, hombres, y aun mujeres de nuestra época, que despreciáis el Cristianismo, haciéndolo objeto de vuestras risas sacrilegas; que lo mismo os burláis de sus preceptos y amenazas, que de sus promesas; que le abofeteáis con la insultante diferencia de vuestra conducta y con las blasfemias más insultantes todavía que salen de vuestros labios y escritos; que le arrojáis como un malhechor, diciéndole: Sal de nuestras casas y de nuestras Academias, no queremos que reine sobre nosotros—Decidme: ¿Qué mal os ha hecho?

Raza humana, hija ingrata, recuerda tu historia; y para no levantar más que un extremo del velo que cubre tu ignominia, acuérdate de tu estado hace veinte siglos... ¿Tienes presente a los monstruos coronados que reinaban en el Capitolio?

¿Te acuerdas de lo que tú eres?

El día antes que brillara el Cristianismo en las alturas del cielo, te habías visto arrastrar en el polvo, inclinada bajo un cetro de hierro, esperando la orden del despojo, que aprataba su pie sobre tu garganta... Trescientas cincuenta veces te habías visto cargada de hierros, atada al carro de los triunfadores y destinada a la esclavitud o al suplicio... ¿Te acuerdas de la grandeza de Roma?

Marchando de pie sobre un carro de marfil y precedido por un rebaño innumerable de esclavos, ¡te venías atravesando el Foro y te halla al pie del Capitolio... Reina un pavoreo silencioso y se para la turbada multitud de ciudadanos; se apartan y se miran los prisioneros más notables y son conducidos a la cárcel. Mamerina, espantoso calabozo abierto en el lado gáutico de la montaña...

¿Oyes el ruido del hacha que cae y vuelve a caer?

¿Oyes los gritos ahogados? Los días los prisioneros que son degollados... Observa cómo los centinelas arrastran con grillos sus cuerpos mutilados, arrojanlos al Tíber por el despojo del mundo Aventino... Y mientras se consumen el horrible sacrificio, ¡el vencedor, embriagado de crueldad, lame sus dedos con la sangre de las víctimas, y a continuación un toro sin fondo; tus despojos, tu oro y tu vida y ¡cuánta que os ejecutores pronuncian la palabra sacrilega: «Cum estis, o estis conditi»... Pero no está todo concluido; porque el pie del formidable coloso hay un pueblo que aguarda lleno de dolor, que será veído como un vilgano pido servir a los señores o a un gladiador por su diversión.

Mira a algunos pasados a distancias el gigantesco Coliseo y el inmensa céntrica Flaminia; el sepulcro de Bruto y el vrayo de Polio; ¡se ven plantadas en el patio de Augusto y los sarcófagos azules en las manos del viejo Cato; los Afiteatro, los Naumaque, las Termas, la Cárcel Metina, ¡seg a hunda, horrible, y todas esas ruinas de un Dios se conservan su duda la Providencia para repetir el mismo lo que tú eres y sales sin salir el Cristianismo. Y tú, ingrata, aún le escupas y le insultas pidiendo su muerte. ¿Pues qué mal te ha hecho? Y por más que te presentas públicamente sus doctrinas y su conducta; por más que te presentas en las cadenas de esclavitud, que rompiste de un extremo a otro del mundo; por más que sabes que ha inundado la tierra de paz y de luz, tus ahogos su voz dolida con gritos de rabia desde la tribuna, desde la Prensa, desde el teatro y hasta desde las alturas del Pódium...

«No queremos que reine sobre nosotros; no queremos parte con él, ni con su Evangelio, ni con su Iglesia, ni queremos que entre en nuestras leyes, en nuestras ciencias, ni en nuestra industria; no queremos que sus Obispos, ni sus sacerdotes, ni sus religiosos, enseñen a nuestros hijos; detestamos sus fiestas, sus preceptos, sus sacramentos, sus ayunos y sus promesas. Qué sea crucificado. Carga su sangre sobre nosotros y a nuestros hijos».

Aterrorizados los poderes con estas voces, se han llenado de miedo y, como Pilatos, debéis, entráis al justo para calmar esa cosa erra sagrada, y ¡unullado, amarrado y azotado le entregan a sus perseguidores, diciendo: Somos inocentes en su muerte y desde sus dorados balcones vienen a la vida humana, ¡a la vida humana!

Y algunos discípulos fieles y algunas mujeres agradecidas lloraban al contemplar como en medio de tanto ultraje y tanto tormento, les decía: «No leáis sobre mí, sino sobre vosotros y vuestros hijos».

Pero la tierra se llenó de iniquidades: sin la influencia del Cristianismo, crecieron los odios, los recelos y la lucha egoísta y brutal por los placeres; todo en los grandes la caridad, y en los pobres la resignación y chocaron unos contra otros, rodaron las coronas reales por el suelo, saltaron los tronos hechos un montón de asfalta, y la tierra se cubrió de sangre en la lucha más tremenda que presenciara la Historia.

¡Paso a la Justicia de Dios!

JOSE M. CONTRERAS

Presbítero.

Huelga forzosa de comunistas

Con motivo de haber pedido los comunistas del teatro de Apolo un aumento de una peseta diaria, el empresario los ha despedido, habiendo tenido que abandonar el trabajo, llevándose todos los efectos y ropas que en el teatro tenían.

Se espera que durante estos días de Semana Santa, en que no habrá funciones, se llevarán a cabo las negociaciones oportunas para solucionar este conflicto.

Sesiones parlamentarias

EN EL CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El señor SABORIT dice que es fácil que mañana estalle en Asturias. Puertollano y aun en Peñaroya, la huelga de mineros, que solicitan aumento de jornales.

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del presupuesto de Instrucción pública.

Queda aprobado el capítulo 5.º

El señor ARTISANO consume un turno contra el capítulo 6.º, que es aprobado en votación ordinaria.

El señor DELGADO BARRETO consume un turno contra el capítulo 7.º

El señor DELGADO habla sobre el art. 7.º, pidiendo la creación de una Universidad en Canarias.

Quedan aprobados los capítulos 7.º y 8.º

Al 9.º apoyan dos enmiendas los Sres. Cotarelo y Rodríguez Viguri.

Se aprueban los capítulos 9.º y 10.º

Al 11.º apoya otra enmienda el señor Cotarelo, que queda desechada.

Se aprueban, sin discusión, los capítulos 11, 12, 13, 14 y 15.

El señor LAZAGA presenta un voto particular al capítulo 16, y protestan los señores PRIETO y GARCIA GUIJARRO.

El señor PRIETO pide votación nominal y por 57 votos contra 18 queda aceptado el voto.

Además de los republicanos, socialistas y reformistas, votan contra el voto particular los mauristas.

Al capítulo 17 apoya una enmienda el señor MACIA, sobre amortización en el Cuerpo de Archiveros, que luego retira.

Se aprueban, sin discusión, los restantes capítulos, hasta el 23, inclusive.

Se admiten cuatro votos particulares de los Sres. Montesinos Checa, Picó, Gullón y Chicharro.

Queda aprobado el capítulo 24.

El señor ALOMAR defiende un voto al capítulo 25, pidiendo que sea suprimida la subvención que en el Presupuesto se concede al Diccionario catalán del P. Alcover.

El señor RIVAS defiende la persona del P. Alcover, diciendo que persona de la autoridad de Prat de la Riva le protegió, llevándole al Centro de Estudios Catalanes.

El señor ALOMAR rectifica, y con los socialistas, pide votación nominal para la aceptación del voto particular.

Este queda rechazado por 65 votos contra 13.

Queda aprobado el capítulo 25, después de un vivo incidente, en el que intervienen los Sres. Morera, Alomar, Nicolás, Prieto y el ministro de Instrucción.

Al 26 formula varias observaciones el señor ALAS PUMARIÑO.

El señor VINCENTI, por la Comisión, le contesta, y queda retirada la enmienda.

Termina la discusión del presupuesto de Instrucción pública.

Comienza la discusión del presupuesto de Abastecimientos.

El señor GONZALEZ DE GREGO RIO consume el primer turno en contra.

El señor MENDEZ VIGO le contesta brevemente.

El señor PIMENTEL censura la política de abastos seguida por el señor Ventosa.

El señor VENTOSA justifica sus medidas durante su paso por el ministerio de Abastecimientos.

Explica con gran claridad las gestiones en el ministerio y los servicios prestados a la economía nacional.

Explica las causas que influyen en la subida de los precios de los comestibles. Dice que la misión del ministerio de Abastecimientos debía quedar reducida solamente a contener los precios.

Se extiende en largas consideraciones, y el presidente le llama la atención.

El ministerio de Abastecimientos tiene que pasar de la categoría de Centro ministerial a una categoría más reducida, o crear un ministerio de Economía nacional. Y este organismo, así constituido, podría actuar, impulsando la política económica de España.

Explica la situación de ésta en los momentos actuales y se duele del tiempo que se viene perdiendo.

El señor PIMENTEL rectifica, diciendo que, con sus palabras, no ha querido ofender en lo más mínimo al Sr. Ventosa.

El señor COBÁN (E.) censura la actuación del ministerio de Abastecimientos, y dice que debe ser reorganizado.

El Sr. Cobán es interrumpido frecuentemente por el Sr. Ventosa.

El señor LLANA censura que el Sr. Cobán haya pedido que las facultades para el abastecimiento hubieran residido en los gobernadores civiles. ¡Pobre España, si su abaste-

cimiento estuviese en manos de cuarenta y nueve gobernadores!

El señor TERAN dice que, sentando las premisas expuestas por el señor Ventosa, huelga el ministerio de Abastecimientos. Pero no es sólo la misión del ministerio abaratar los precios. Declara que la producción seguirá siendo deficiente durante algún tiempo, y que opina por que exista durante muchos años un organismo intervencionista que regule por ese tiempo necesario la vida nacional.

Se desecha una enmienda que presenta el Sr. Cobán.

El señor TERAN hace el resumen de la totalidad, defendiendo la existencia del ministerio de Abastecimientos.

El señor PRIETO impugna un capítulo, y se aprueba el presupuesto de Abastecimientos.

Se pone a discusión el de Hacienda. No habiendo pedido ningún diputado la palabra en los turnos de totalidad, se discute una enmienda del señor DIEZ DE REVENGA al articulado.

El señor PASCUAL defiende otra enmienda.

Se rechaza la enmienda, y se aprueba el Presupuesto.

Marruecos.

El señor DE LOS RIOS consume un turno.

Lamenta el dinero que se invierte en gastos militares, que debía dedicarse a fines culturales, que justificarían la intervención de España en Marruecos.

El señor MARTINEZ CAMPOS defiende la intervención y la gestión de las autoridades españolas en la zona de Marruecos.

Se aprueba el Presupuesto.

Empieza la discusión de Ingresos, combatiendo la totalidad el señor DE LOS RIOS.

Le contesta el ministro de HACIENDA brevemente, y queda aprobado el Presupuesto.

Se levanta la sesión a las once y diez.

Informaciones del extranjero

Importante sesión en la Cámara francesa.

PARIS 31. La sesión en la Cámara ha despertado interés.

M. Cassagnac declaró que Bidegaray había expuesto los proyectos que la Confederación general del Trabajo va a exponer la línea de conducta que tendremos que aceptar.

Todo está dispuesto para el primer día de mayo, pues se trata de algo más que una huelga de brazos caídos.

El ministro del Interior contesta que si las manifestaciones, que se tribuyen a Bidegaray son exactas, no ree que puedan ser consideradas como serias. Sigue con toda atención la situación actual; pero conviene examinar las cosas con sangre fría.

Al subir a la tribuna M. Blum se escuchó un gran tumulto, originándose una gran confusión.

Se alude a la reunión obrera celebrada en Rouen, en la que se pronunciaron discursos revolucionarios.

M. Laffont pregunta al Gobierno qué medidas piensa adoptar a consecuencia de la provocación de la guerra civil y a la destrucción de instituciones democráticas.

Se levanta la sesión, quedando aplazado este debate.

La Prensa francesa y el canciller alemán.

PARIS 31. Comentando las declaraciones del canciller alemán ante la Asamblea nacional, dice que M. Laffont alterado la verdad, con objeto de ejercer una presión en el asunto de la huelga del Ruhr, y quizá para excitar los ánimos contra Francia.

También dice que, dejando entrar nuevas unidades militares en el distrito del Ruhr, se correría peligro de empeorar las cosas.

Un raid aéreo.

ARGEL 31. El comandante Willemin y el teniente Ghiliss marcharon el día 29 del actual con dirección a Bamako.

Aterrizaron en Kayes y volvieron a marchar con dirección a Kaolack.

En pro de los niños austriacos.

VIENA 31. Se anuncia que el Pontífice ha acordado conceder 36 millones de liras para los niños desvalidos de Viena.

Campaña saludable contra el anarquismo.

RIO JANEIRO 31. La Policía ha detenido a numerosos anarquistas de diversas nacionalidades, entre ellos al español Juan Fernández, que será enviado a sus respectivos países.

Huelga de "chauffeurs".

BUENOS AIRES 31. La Unión de propietarios de taxi-autos dió por terminada la huelga, quedando parados más de 1.900 "chauffeurs". El resto, hasta 2.000, fué admitido al presentarse en el plazo concedido.

Ha sido ratificado el Convenio entre la Argentina e Italia, estableciendo la reciprocidad de las indemnizaciones por accidentes del trabajo entre los súbditos de ambos países.

Negativa de Francia.

PARIS 31. El presidente del Consejo ha dirigido al encargado de Negocios de Alemania en París una carta, en la que dice que la eventual autorización para dejar que entren tropas alemanas en el Ruhr, que demandó el Gobierno alemán, no es posible atenderla por ahora.

El Consejo aliado que será inútil, a la vez que peligrosa, cualquier intervención militar en aquella comarca.

Noticias contradictorias sobre la situación de Alemania.

BERLIN. Las Noticias Políticas y Parlamentarias reciben informes de Dortmund, según

los cuales el general Water ha ordenado la detención del avance de las tropas.

Los ferroviarios de todos los Sindicatos cristianos sociales, parecen dispuestos a ir a la huelga general para contrarrestar el terror espartaquista.

Parece que el Gobierno ha pactado un acuerdo con la Federación obrera, concediendo un nuevo plazo de cuarenta y ocho horas.

Continúan las combates de artillería e infantería al Sur de Friedricfield.

Represalias contra los culpables del último golpe de Estado.

BERLIN 31.—Al final de la sesión celebrada ayer por la Asamblea nacional, se votó una ley permitiendo que se realicen persecuciones por el delito de alta traición contra todos los autores del golpe de Estado de Kapp.

La Asamblea nacional aplazó sus sesiones hasta el día 14 de abril.

La seguridad del Kaiser.

AMSTERDAM 31.—Los aliados han aceptado los términos de la última nota del Gobierno holandés concerniente al ex Kaiser. Holanda se compromete a adoptar medidas para que el ex Soberano no se convierta en una amenaza contra la seguridad de Europa.

Huelga de marinos.

MARSELLA 31.—Al llegar el paquebot "Provence" la tripulación abandonó el barco por haber sido despedidos cuatro maquinistas.

Las víctimas de la ciencia.

PARIS 31.—La Prensa da cuenta de que el doctor Vaillant tiene un brazo tan terriblemente atacado de radiodermitis, que ha sido preciso amputárselo.

La enfermedad ha tenido su origen en las constantes manipulaciones del radium.

Veinticinco mil obreros huelgan en Copenhague. Aconsejando al Rey.

COPENHAGUE. Ayer tarde, 25.000 obreros abandonaron los talleres del Gobierno. Los socialistas convocarán una Asamblea plenaria.

Las tropas están preparadas para intervenir. El Burgo de Copenhague y dos adjuntos visitaron ayer al Rey para solicitar que reflexionara sobre las consecuencias de su acto.

El Rey prometió examinar la situación, y una hora después se había realizado la constitución del nuevo Gabinete.

Conflictos sociales

EN SANTIAGO

El estado de guerra devuelve la tranquilidad. Llega el capitán general.

SANTIAGO 31. Procedente de Coruña ha llegado el capitán general de la región.

Con los honores de ordenanza, le recibieron las tropas de la guarnición.

En virtud de la declaración del estado de guerra y demás medidas adoptadas, se han abierto todos los comercios y ha comenzado la fabricación de pan.

Los obreros han declarado que como su pleito se circumscribe a los patronos, y nada tienen que ver con los militares, en el momento en que se levante el estado de guerra reanudarán su actitud huelguista.

AYUNTAMIENTO

La elección de alcalde.

La minoría independiente del Ayuntamiento ha facilitado una nota en la que dice que, considerando que los candidatos a la Alcaldía-Presidencia son dignos de ocupar, y que no queriendo hacer política en el Ayuntamiento, ellos votarán en blanco.

Si fuera uno sólo el que se presentara, le darían, desde luego, su voto.

La minoría albista ha acordado aplazar la reunión que habían de celebrarse en las primeras horas de la tarde, para tratar de la elección de alcalde, hasta conocer el acuerdo de la reunión que celebrarán en el Congreso, esta tarde, el Sr. Güicochea, el conde de Santa Engracia y el marqués de Villabragima, en la que se llegará a un acuerdo definitivo, con objeto de facilitar la elección.

Según los rumores insistentes que circulan por el Ayuntamiento, parece que el conde de Limpas es el que cuenta con más probabilidades para ser elegido alcalde.

No puede asegurarse nada, porque la desorientación es completa.

Mañana, a las diez y media de la misma, se celebrará la constitución del nuevo Ayuntamiento y la elección de alcalde.

Los presupuestos municipales.

El alcalde, Sr. Garrido Juaristi, no ha manifestado que ha estado por la mañana conferenciando con el gobernador, sobre diferentes asuntos, el cual le ha entregado, aprobados, los presupuestos municipales del presente año.

Última sesión ordinaria. Homenaje a España.

A las once y media de la mañana abre la sesión el señor conde de Limpas.

Son aprobados los asuntos del despacho de oficio.

El concejal del Ayuntamiento de la ciudad de Lima da lectura a un mensaje de su Ayuntamiento, saludando a España, y en que se an cuenta del acuerdo tomado por el Municipio de colocar una estatua de Pizarro en un sitio céntrico, y que se dé el nombre de "plaza de España" a la principal plaza de Lima.

El conde de Limpas pronuncia un discurso dando las gracias y cantando las excelencias de aquella población.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

El Sr. Crespo encomia el homenaje dado a España, y elogia la labor del Sr. Borlaza, que trabaja infatigablemente por el progreso de la ciudad.

gablemente por la más estrecha confraternidad entre España y Lima.

El Sr. Sáinz de Baranda, por el Centro de Hijos de Madrid, se asocia a las manifestaciones de los anteriores oradores.

ORDEN DEL DIA

Sin discusión, son aprobados la mayoría de los dictámenes de los Tribunales de oposiciones del personal fijo y eventual, comprendidos en la base 6.ª y 8.ª de los presupuestos del Interior y Ensenache, dando cuenta del resultado de los ejercicios.

Se aprueba la proposición de solemnizar el Centenario de la muerte del Dante.

Es tomada en consideración una proposición del Sr. Fraile, referente a que contribuya el Ayuntamiento madrileño a la construcción de un monumento en Zaragoza a D. Joaquín Costa.

Se declara la urgencia de la misma.

Se aprueban otros asuntos de escaso interés, y se levanta la sesión a las doce y cuarto.

Comunicaciones al nuevo Gobierno.

BERLIN 31. Representantes de los Sindicatos y de los tres partidos socialistas, se reunieron ayer al mediodía, acordando dirigirse al Gobierno un ultimátum, exigiendo la garantía formal de la ejecución de la convención de Bielefeld, la destitución del general Water y fijando un plazo de cuarenta y ocho horas para ejecutar las cláusulas expuestas.

Se especificó que si el Gobierno no hacía caso del ultimátum, la huelga general empezaría enseguida en Berlín.

De Gobernación.

El subsecretario de Gobernación, al recibir de madrugada a los periodistas, ha dicho que mañana publicará la "Gaceta" una Real orden haciendo extensivos los efectos de la dictada el día 28 del actual sobre la constitución de los Ayuntamientos.

Para los casos que estime el ministerio de la Gobernación los recursos pendientes contra los fallos de las Comisiones provinciales que hayan declarado la validez de las elecciones o la capacidad de los concejales electos.

De quién van a ser los ferrocarriles?

Ha circulado con insistencia el rumor de que al mismo tiempo que los elementos socialistas piden que el Estado se incaute de las líneas férreas para entregar su administración a los Comités de técnicos y obreros, las Empresas, por su parte, parece que han celebrado varias reuniones en las que se ha iniciado la idea de que, si no se les autoriza la elevación de tarifas, entregar las líneas al Estado, a ver si la Administración puede realizar los servicios en las condiciones actuales.

LOS SUCESOS

